



# RAZA Y ETNIA EN LA MIGRACIÓN

A partir de los diálogos internos del año pasado sobre las interrelaciones entre raza y migración, People's Migration Challenge organizó dos amplias discusiones entre organizaciones de la sociedad civil a nivel global, como parte de la serie de seminarios virtuales. Quedó claro que estamos en una curva de aprendizaje muy pronunciada sobre cuestiones de raza y etnia en la migración, y que apenas estamos empezando a explorar cómo incorporar la justicia racial en contextos de migración. La pandemia del COVID-19 ha exacerbado las desigualdades estructurales preexistentes causadas por el racismo institucionalizado, evidenciando cómo las injusticias sistémicas están profundamente arraigadas en nuestras sociedades.

## EL IMPACTO ESPECÍFICO DE LA RAZA Y LA ETNIA EN LAS COMUNIDADES INMIGRANTES

La migración, a pesar de ser un fenómeno global, está significativamente limitada por la raza, la etnia, la nacionalidad, la clase socioeconómica, la casta y las creencias religiosas. Estas construcciones sociales crean diferentes accesos y restricciones a la migración para distintos grupos de migrantes, especialmente migrantes afrodescendientes y de clases socioeconómicas más pobres. Las movilidades espaciales y sociales de los grupos más oprimidos están más restringidas, y los beneficios que puedan obtener suelen desaparecer en tiempos de crisis. El racismo institucionalizado también sitúa a los ciudadanos por encima de los extranjeros, criminaliza el cruce de fronteras, militariza la separación de las familias y describe a los migrantes como una carga para la sociedad. Los migrantes afrodescendientes son particularmente discriminados y criminalizados más que otros, y son los más propensos a ser deportados por motivos penales.

Como sociedad civil, debemos abogar por un compromiso político generalizado a favor de la justicia racial, el cambio institucional y una legislación y una política global cohesionadas sobre el racismo estructural y la discriminación. Si nos centramos en cambios estructurales más progresistas y holísticos en relación con la raza y la etnia, podemos empezar a cambiar las políticas migratorias represivas y discriminatorias, y elevar las protecciones sociales inclusivas.

## LA INSPIRACIÓN DE BLM Y OTROS MOVIMIENTOS ANTIRRACISTAS

El movimiento Black Lives Matter (BLM) y otros movimientos antirracistas han desempeñado un papel muy importante a la hora de denunciar el racismo, así como de informar y crear solidaridad en torno a la injusticia racial en todo el mundo. Para contrarrestar el discurso prepotente que ha creado jerarquías de

opresión, las alianzas entre los movimientos antirracistas son vitales para vincular las luchas de liberación de los pueblos negros con las de las comunidades migrantes asiáticas y latinoamericanas. El trabajo entre los movimientos por la justicia racial debería conducir a una convergencia en las estrategias de defensa y las acciones colectivas, especialmente a través del liderazgo de las organizaciones de base. Este tipo de solidaridad y defensa conjunta puede empezar a resolver las opresiones de los más marginados, lo que puede dar lugar a la liberación conjunta de todos los migrantes.

## EDUCACIÓN, CONCIENCIA CULTURAL E INTROSPECCIÓN

Las causas estructurales del racismo, la discriminación, la criminalización y la exclusión de los migrantes se originan también en los legados históricos de la esclavitud y la colonización. Los sistemas educativos formales e informales deben incorporar las realidades que los grupos racializados han experimentado durante siglos, para que las generaciones más jóvenes puedan tener una comprensión real de las opresiones sufridas por los negros, los indígenas, las personas de color (BIPOC) y las personas descendientes de migrantes. Es nuestra responsabilidad colectiva exigir que se integren en los planes de estudio de las escuelas, para educar a los estudiantes y animarles a explorar la historia del racismo y sus repercusiones. También se pueden difundir socialmente, haciendo un esfuerzo intergeneracional para llegar al conjunto de la sociedad y aumentar la conciencia y el conocimiento colectivos.

Al mismo tiempo, tenemos que reflexionar también sobre nuestros propios movimientos de la sociedad civil, instituciones gubernamentales, no gubernamentales y multilaterales, donde la supremacía blanca, el privilegio de clase y la discriminación de género están internalizados en nuestras propias estructuras organizativas y de liderazgo. Esto requiere de una introspección cuidadosa y propia, ya que cualquier cambio político debe empezar desde nosotros mismos.